

ALBAREDA SALVADO, Joaquín. *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Barcelona: Crítica, 2010, 553 pp.

El profesor Albareda corona con este libro las interesantes aportaciones que desde hace más de una década ha ido publicando sobre este trascendental periodo de la historia de España, centradas en el ámbito catalán. Es verdad que el renovado interés por la historia política y la celebración del tercer centenario del cambio dinástico han contribuido a profundizar en este momento histórico y en sus consecuencias, pero es de agradecer un estudio tan interesante como el que nos ofrece el profesor Albareda.

El autor pretende ofrecer una panorámica global de la guerra, atendiendo a su doble componente: el internacional y el nacional, dando lugar este último a una guerra civil, es decir, ofrece algunas claves explicativas que permitan entender lo que se debatió en una guerra que rebasó el conflicto interno y estuvo condicionada por el factor internacional desde su inicio

3. La presente publicación se enmarca en el conjunto de las actividades del Proyecto de Investigación I+D del Ministerio de Educación y Ciencia SEJ2007-61825/JURI (MEC-FEDER, 2007-2010) «Derecho, persona y ciudadano en la experiencia histórica y contemporánea».

hasta su conclusión. Para llevar a cabo este objetivo, el profesor Albareda ha consultado un abundante elenco de fuentes documentales en distintos archivos, nacionales y extranjeros, y ha manejado una abundante y selecta bibliografía, que le han permitido dar cuerpo a este magnífico estudio de historia política, organizado en numerosos capítulos que facilitan la comprensión del objeto de estudio.

Antes de adentrarse en el tema, analiza dos cuestiones imprescindibles para comprender su desarrollo: los dos ámbitos de la guerra y la estructura política de España. En primer lugar recalca la internacionalidad del conflicto y la utilización de la propaganda en pro del belicismo y del pacifismo y la necesidad de poner fin a las hostilidades, en función de las circunstancias políticas y económicas de los contendientes; y también la guerra civil que se desarrolla en ámbito español entre los partidarios de Felipe V o el archiduque Carlos y los territorios que les apoyan de forma mayoritaria, sin olvidar las razones políticas y económicas, ni tampoco los condicionamientos internacionales, que son los que desencadenaron la guerra y la pusieron fin. Y, en segundo lugar, analiza la composición de la Monarquía, que albergaba dos grandes bloques, cada uno con sus propias instituciones y una determinada concepción de la política, sopesando las diferentes opiniones que han expuesto otros historiadores, y recalcando la existencia de esta doble realidad política, más «republicana» en la Corona de Aragón y más sometida al poder real en Castilla. Todo esto, en el contexto de las tendencias uniformizadoras de los monarcas, acuciados por las urgencias fiscales y financieras para hacer frente a los gastos militares, lo que originó fricciones entre la Monarquía y los territorios de la Corona de Aragón.

En los capítulos siguientes el autor examina algunos aspectos del conflicto bélico, siguiendo cierto orden cronológico. Se fija primero en la crisis sucesoria y los

problemas políticos y económicos que originó, con el triunfo final de la opción francesa y la alianza internacional contra el rey de Francia. La llegada de Felipe V a España, su acogida y las primeras medidas políticas que tomó para asegurar la tranquilidad de sus reinos son objeto del capítulo siguiente, que el autor concluye diciendo que en 1703 el nuevo monarca comenzó a desprenderse de la vieja guardia y, «al socaire de la guerra, el ejército se convirtió en un instrumento eficaz del poder absoluto del rey».

De gran interés historiográfico resulta el capítulo quinto, en el que analiza las actitudes de los distintos grupos sociales que apoyaban a los filipistas o austracistas; pues el autor, a pesar de lo difusos que aparecen los elementos de uno y otro partido, presenta un interesante análisis de los elementos definidores de cada uno, tanto en el ámbito político como en el económico y en el religioso, deteniéndose de forma especial en el caso catalán. Las reformas financieras y administrativas que el equipo de gobierno francés, y que más tarde contó con el apoyo de algunos burócratas españoles, fue imponiendo de forma progresiva provocaron descontento en la Corona de Aragón y propiciaron las disidencias que condujeron al desarrollo y triunfo del austracismo.

En los restantes capítulos examina los inicios del conflicto y el desarrollo de las hostilidades, recalcando el dominio imperial o aliado en los primeros años, las dudas de Luis XIV de abandonar a su nieto para conseguir la paz, la afirmación de Felipe V en el trono español, los cambios políticos que se produjeron en el campo aliado y las negociaciones de paz que condujeron a los tratados de Utrecht, Rastadt y Baden en 1713 y 1714, y que pusieron fin al conflicto en Europa. Cataluña y Mallorca resistieron todavía un año más y el autor se detiene en el análisis del caso catalán y la imposición de la Nueva Planta y la represión. En el último capítulo examina la política de equilibrio que se impuso en Europa en los años siguientes

y el acercamiento entre Viena y Madrid que culminó con la paz de Viena de 1725.

Termina el libro con unas conclusiones de gran interés historiográfico por las cuestiones que plantea. Se puede estar de acuerdo o disentir de los planteamientos y posicionamiento del autor, pero me parecen de un calado historiográfico profundo los interrogantes que hace, las afirmaciones que critica y las ideas que aporta, como el problema de la «modernización que impone la dinastía borbónica».

Solo me resta felicitar al autor por el esfuerzo sintetizador que ha tenido que realizar para ofrecernos esta visión global de conflicto sucesorio, y creo que su lectura, además de esclarecer muchos puntos historiográficos, suscita muchos interrogantes y ésta, en mi opinión, es la mayor de las virtudes del historiador. Es verdad que, algunos dirán que el conjunto del libro está demasiado escorado hacia el ámbito catalán. Es cierto, y el mismo autor lo reconoce, pero no creo que esto sea un demérito, sino una aportación de gran interés para entender mejor el protagonismo que Cataluña desempeñó en el desarrollo y triunfo del austracismo.

Maximiliano Barrio Gozalo